

ENTRE LÓGICA VIVA Y LA LÓGICA TRADICIONAL

TIAGO RAMA

trama.folco@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo se propone analizar la relación que plantea Vaz Ferreira entre su Lógica Viva y la lógica tradicional. Se comenzará planteando las críticas vazferreirianas a la lógica tradicional. En el marco de dichas críticas, analizar los distintos modos de representar y evaluar los argumentos entre la propuesta de Lógica Viva y la tradicional, concluyendo que las distinciones nos abren camino a conjeturar acerca del uso o el desuso de la lógica tradicional para los propósitos de Lógica Viva.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es plantear las diferencias entre la lógica tradicional y la propuesta de Vaz en Lógica Viva. Para ello se desarrollará a lo largo del trabajo algunas ideas generales sobre la postura de la lógica tradicional en cuanto a su objeto de estudio y su modos de representar y evaluar el mismo y se verán las divergencias que existen en el pensamiento vazferreiriano en relación a dicha postura. Si bien se podría llegar a analizar la relación entre Lógica Viva y la Teoría Formal de la Falacia, se ha optado por trabajar en relación a la «lógica tradicional» definiéndola, vagamente, como el corpus de teorías lógicas que son consideradas «clásicas» por la tradición. Dado que la Teoría Formal de la Falacia se encuentra dentro de dicho corpus de teorías, relacionar la visión de Vaz con la lógica tradicional nos brindará un enfoque más general, enfoque que resulta pertinente debido a que se estarán analizando aspectos generales, aspectos que son comunes entre las teorías que pertenecen a la lógica tradicional.

El trabajo consta de dos partes: en la primer parte se esbozarán las críticas vazferreirianas a la lógica tradicional, El desarrollo de las mismas¹ será distinguiendo tres críticas, las cuales serán presentadas con el soporte textual correspondiente y evidenciando las conexiones entre las mismas. Si bien dichas críticas no se encuentran de forma explícita, ni desarrolladas bajo un título que las nombre, pueden ser reconocibles en la obra de Vaz. Específicamente se recurrirá al Prólogo de la primera edición (1910), en donde el soporte textual que se brindará permitirá evidenciar que la interpretación realizada no está fuera de lugar.

¹ Siguiendo la propuesta de Seoane (2003)

En la segunda parte se utilizarán las críticas planteadas en el apartado primero para analizar las distinciones en cuanto al modo de representar y evaluar los argumentos entre la lógica tradicional y la propuesta de Lógica Viva. Se recurrirá a dos manuales de lógica, Seoane (2014) y Molina (2016), como guías para esbozar algunos aspectos de la lógica tradicional. Finalmente se planteará que tan lejos nos deja la propuesta vazferreiriana de la lógica tradicional, es decir, que tan útil es la herramienta de la lógica tradicional en el programa positivo de Vaz. A modo de ejemplo, se recurrirá a los trabajos de Seoane (2003) y de Paladino (1962) en donde se verán diferentes visiones al planteamiento recién mencionado.

PRIMERA PARTE: LAS CRÍTICAS VAZFERREIRIANAS A LA LÓGICA TRADICIONAL

I. Crítica Pragmática

La crítica pragmática a la lógica tradicional es, en última instancia, el porqué de una «Lógica Viva». Vaz señala aquí una carencia de la lógica tradicional, carencia que puede ser catalogada como «ausencia» de dicha disciplina en situaciones en la que debería marcar presencia. Tales situaciones Vaz nos dirá que son las de la vida cotidiana, «las discusiones del día a día», «las discusiones de la realidad». Siendo así, tenemos que ésta crítica a la lógica tradicional nos muestra a ésta última inútil frente a dichas circunstancias. Tal ausencia debe de ser remediada, o dicho de otra forma, es un error de la lógica tradicional desinteresarse por dichas situaciones.

De esta forma vemos la necesidad en Vaz de una Lógica Viva: ésta viene a cubrir lo que la lógica tradicional no cubre. Tenemos que el propósito principal de Lógica Viva diverge de los propósitos de la lógica tradicional. Mientras que en ésta última, a grandes rasgos, los principales propósitos parecieran ser científicos, el propósito de Lógica Viva pareciera señalar en otra dirección. Procura que colabore

... solo al fin positivamente práctico de que una persona cualquiera después de haber leído ese libro (se refiere al libro que tiene en mente y planea escribir), fuera algo más capaz que antes de razonar bien, por una parte, y más capaz, por otra, del evitar algunos errores o confusiones que antes no hubiera evitado... (Vaz Ferreira, 1963: 10)

La crítica pragmática se basa en desarrollar una lógica que sirva al lector como herramienta para equivocarse menos y razonar mejor, en el día a día, y la crítica es, en definitiva, «porque la lógica tradicional no lo hace».

Inmediatamente surge la pregunta: ¿acaso aquel que estudie un libro de lógica tradicional (la

parte que iría antes de Lógica Viva) no estaría capacitado para razonar mejor y para equivocarse menos? Yo no sostendría una respuesta negativa, sino todo lo contrario. Para el filósofo, la lógica es una herramienta fundamental para el análisis básico que todo trabajo filosófico implica: analizar la validez de determinados argumentos. Siendo así la lógica tradicional nos brinda una herramienta de gran valor incluso para aquel filósofo que carece de interés en cuestiones de lógica. Dado su objeto de estudio y las propiedades que de éste se estudian, resulta claro que la lógica colabora en que nos equivoquemos menos y en que razonemos mejor.

Si bien es un hecho que la lógica tradicional trabaja con ejemplos «de manual», los cuáles en nuestra vida cotidiana prácticamente no aparecen, pudiéndose llegar a pensar que ocuparse de dichos ejemplos y no de los que se dan en la realidad es el déficit de la lógica tradicional, se debe de tener en cuenta que existen sistemas lógicos (LPO) lo suficientemente potentes (y que conservan determinadas propiedades que lo hacen un sistema adecuado) para poder traducir prácticamente² cualquier fragmento lingüístico compuesto de enunciados. En otras palabras, si bien la lógica tradicional trabaja con ejemplos sencillos y artificiales, teóricamente nada impediría trabajar con fragmentos lingüísticos más complejos.

No obstante, hay un aspecto que considero central para entender esta crítica. Tal aspecto será planteado en la siguiente crítica y se basa en sostener que el método de la lógica tradicional no nos proporciona, sino más bien nos oculta «los procesos a los cuales debe atenderse para evaluar relevantemente las argumentaciones» (Seoane, 2003: 4).

II. Crítica Ideológica.

Aquí, lo que rechazará, y en concordancia con la primer crítica, es la dedicación exclusiva al análisis sintáctico de una argumentación que la lógica tradicional realiza. Lo que Vaz en el fondo plantea, es que desde un punto de vista sintáctico, determinadas clases de argumentos no son caracterizables. Si el proyecto de Lógica Viva es realizar: «...un estudio de la manera como los hombres piensan, discuten, aciertan, o se equivocan - sobre todo las maneras como se equivocan...» (Vaz Ferreira, 1963: 10) y la lógica tradicional, estudiando esquemas sintácticos, con todas sus virtudes, no captura determinados errores que en discusiones diarias cometemos, parecería que se le debe de comenzar a destinar la atención a algo más que a lo esquemático y a lo sintáctico. Es por esto que Vaz nos advierte que su libro no requiere de una composición sistemática: dado sus objetivos, no es posible una sistematización al igual que la lógica tradicional lo hace.

No con esto estamos diciendo que para caracterizar dichas clases argumentales debemos de

² Un ejemplo de sentencia que no se puede traducir a LPO se puede encontrar en Molina (2016: 296, 297, 312)

tirar la lógica tradicional por la ventana y enfocarnos en otros aspectos. Pero con esto se está evidenciando que abrazarnos únicamente al método que propone la lógica tradicional no nos permitirá cumplir nuestro objetivo. Por ende, y siguiendo el programa positivo de Vaz, sólo desprendiéndose metodológicamente de la lógica tradicional es que podremos brindarle al lector un estudio sobre determinadas clases de argumentos. La controversia en cuanto al uso o desuso de la lógica tradicional como herramienta para colaborar en la caracterización de tales clases de argumentos será tratada más adelante.

Vemos la concordancia de esta crítica con el propósito práctico de Lógica Viva: si el método de la lógica tradicional resulta deficiente a la hora de analizar los procesos relevantes de la argumentación, y Lógica Viva se presenta como un tipo de libro que procura sensibilizar al lector en cuestiones de lógica y argumentación, realizar ese acercamiento únicamente³ con el método de análisis de la lógica tradicional, resultaría extremadamente negativo para la vida intelectual del lector.

Sintetizando, prestarle atención únicamente a lo esquemático - sintáctico, no posibilita realizar los propósitos del libro.

Pues entonces, ¿a que se le debe prestar atención?

III. Crítica Anti-reduccionista.

La crítica que nos concierne tiene su raíz en un supuesto sumamente arraigado y aceptado. Tal supuesto (o premisa) es aceptar que «...los procesos psicológicos fueran superponibles a sus esquemas verbales (Vaz Ferreira, 1963: 10).

Rechazado este supuesto, no se puede reducir lo expresado por el pensamiento a lo expresado por el lenguaje. Con esto tenemos que no es posible testar los argumentos únicamente haciendo uso del soporte lingüístico expresado. Sin rodeos, no es equiparable pensamiento y lenguaje. Lo que Vaz plantea no es únicamente la no reducción de los procesos psicológicos a los esquemas verbales, lo que plantea es la idea de que la lógica (y por ende «lógica» en términos de Vaz), tiene el alcance suficiente para ocuparse también del estudio de los procesos psicológicos.

Si bien, se pueden considerar las tres críticas independientes entre sí, es decir, alguien puede sostener una de ellas y rechazar las otras, aparentan ser críticas estrechamente conectadas. Reflexionando sobre la conexión entre las mismas, la tercer crítica, la crítica anti-reduccionista, parecería «justificar» la crítica ideológica, y ésta última «justificar» la crítica pragmática. No con

3 Recordar que también es parte en el proyecto de Vaz un curso estándar de lógica, ya que a Lógica Viva la presenta como «la segunda parte de cualquier tratado de lógica de los comunes».

esto contradecir lo que se dijo anteriormente: las críticas pueden ser consideradas independientes entre sí, en donde la justificación de las mismas sean por distintas razones, pero de lo que se habla aquí, es que la crítica anti-reduccionista que Vaz plantea es filosóficamente más básica y a su vez más radical; aceptada la tercer crítica, las otras dos se derivan con gran naturalidad. De forma sintetizada tenemos que la no reducción de lo expresado por el pensamiento a lo expresado por un fragmento lingüístico, nos obliga a recurrir a una metodología distinta a aquella que solo se encarga de los fragmentos lingüísticos, teniendo que dicha metodología no nos permitirá brindarle al lector un análisis sobre discusiones que él mismo las podría leer en el diario que está sobre su escritorio.

Es claro que el planteamiento de estas tres críticas nos abre un panorama completamente distinto en cuanto a la tarea de la lógica, ya que pareciera que tales críticas reproducen un desplazamiento del objeto de la lógica. Tal desplazamiento, que puede ser considerado como las distinciones entre Lógica Viva y la lógica tradicional, se verán en el siguiente apartado.

SEGUNDA PARTE: ¿« LÓGICA VIVA O LÓGICA TRADICIONAL »?

I. Nos concierne en esta segunda parte realizar determinadas distinciones entre la propuesta de Vaz y la lógica tradicional, distinciones que se siguen directamente de las críticas planteadas.

El objeto de estudio de la lógica son los argumentos. Qué entender por argumento aquí, y a que no referimos con este término, va de la mano con saber que es lo que entendemos por lógica.

Desde el punto de vista clásico, la lógica «...es la ciencia que, a través de la consideración de la forma los argumentos, discierne entre válidos e inválidos y estudia las condiciones bajo las cuales, en virtud de su forma, un argumento es válido» (Molina, 2016: 35).

Se debe aquí llevar especial importancia a que es lo que la lógica considera para analizar los argumentos: su forma. En esta perspectiva, los argumentos nos vienen dados en fragmentos lingüísticos y es únicamente la forma de los mismos, es decir el enfoque sintáctico -estructural anteriormente mencionado, lo que le es central a la lógica tradicional.

Ya se puede vislumbrar el punto de discordancia. Vaz negaría en aceptar que un argumento tiene únicamente un carácter lingüístico, sino que éste expresa solo una parte de lo que un argumentos es. Caricaturando la idea de Vaz, el fragmento lingüístico dado por el hablante es solo la punta del iceberg, lo que está bajo el agua, es lo que el lenguaje, del cual Vaz tiene una enorme desconfianza, no expresa. Dada la caricatura, el argumento no es la punta del iceberg sino el iceberg entero. Esto es claro si pensamos en su crítica anti-reduccionista. Si Vaz tuviera concordancia con la lógica tradicional en cuanto al objeto de estudio de la lógica, la crítica anti-reductivista carecería de

sentido, porque la reducción estaría completamente justificada como lo está en el marco de la lógica clásica. Con esto tenemos que todo argumento, según Vaz, tiene dos caras, la expresada por el lenguaje y la no expresada por el lenguaje. Es de esperar que esta divergencia en cuanto al objeto de estudio proporcione divergencias en cuanto al modo de representarlo y evaluarlo. Pasaremos a ver este punto.

La lógica tradicional se centra únicamente en los fragmentos lingüísticos. Esto permite realizar un análisis exclusivamente sintáctico de los mismos, en donde los recursos formales que la lógica nos provee permite representar los argumentos y determinar las propiedades correspondientes. Siendo así la lógica tradicional caracteriza clases argumentales a través de esquemas de argumentos, que en sí no son argumentos, pero permite caracterizar una determinada clase de argumentos: aquellos argumentos que se obtienen sustituyendo las variables del esquema por las entidades lingüísticas correspondientes. Dicha sustitución hace de ésta una instancia del esquema. Cabe remarcar un aspecto, que como veremos, Vaz no lo sostiene: esta forma de caracterizar clases de argumentos, implica que para aquel que quiera saber, a modo de ejemplo, que argumentos son «argumentos por el absurdo» basta con el esquema argumental que caracteriza a esta clase, más, quizás, algún «ejemplo de manual». De esta forma la sumatoria de instancias (ejemplos) del esquema, no nos proveerá mayor conocimiento de la naturaleza de la clase argumental con la que estamos tratando.

Por ende en la clase argumental que denominamos «silogismo disyuntivo», determinada sintácticamente por el esquema que ya conocemos, se puede notar, que si bien algún ejemplo didáctico «de manual» nos puede ayudar a saber de qué estamos hablando, la incrementación de ejemplos no implica incrementación en el conocimiento de la clase argumental con la que tratamos. No hay graduaciones y la naturaleza de la clase argumental no es conocida por la sumatoria de instancias. De esta forma los modelos de argumentación clásicos⁴ pueden ser resumidos en el modelo diádico, como un conjunto de pares ordenados <Pre, Con>, modelo que captura la transferencia de verdad de las premisas (Pre) a la conclusión (Con) o el modelo triádico, <Pre, Pas, Con> el cual le aporta un valor epistémico al anterior, al introducir una justificación entre las premisas y la conclusión, justificación la cual puede ser resumida como una secuencia de pasos (Pas) justificados (a través de reglas específicas del lenguaje con el que se trabaje) que parten de los enunciados que son considerados premisas y llegan a otro enunciado determinado como conclusión.

Pero sabemos que estas breves consideraciones sobre la lógica tradicional implican un

4 Siguiendo la propuesta de Seokane (2014: 183-185).

determinado enfoque que es dejado de lado en Lógica Viva por la mencionado en la sección II y III del apartado anterior. La lógica que Vaz tiene en mente no procura trabajar con clases de argumentos que son caracterizados ni con el modelo diádico ni con el triádico, ya que a éstos los constituyen únicamente la dimensión lingüística. Tenemos pues, que las clases argumentales con las que Vaz trata sólo podrán ser capturadas a través de ejemplos, no pueden ser caracterizadas únicamente con un esquema de argumentos. Esto provoca una graduación de los argumentos que se puede observar en la metodología empleada por Vaz para exponer los paralogismos, en donde no todos los argumentos que pertenezcan a la misma clase son equivalentes lógicamente sino que éstos se diferencian gradualmente en su aspecto no lingüístico, lo cual no lleva, siguiendo la caricatura, a que no todos los icebergs que pertenecen a la misma clase argumental tienen el mismo tamaño. Debido a esto es que a la hora de comenzar el estudio de los errores de falsa oposición nos dice: «Empezaremos por algunos ejemplos, simples, a veces hasta groseros, tomados, como todos los otros, de la realidad, y que servirán para comprender la naturaleza del paralogismo» (Vaz Ferreira, 1963: 13).

Vemos que a través de instancias es que conocemos la naturaleza del paralogismo y no a través de esquemas; ésta es la principal divergencia entre ambas propuestas. Debido a esto solo es posible conocer esta clase de forma parcial e incompleta, siempre existirán nuevos ejemplos que pertenezcan a esta clase, pero que conocer uno de estos ejemplos nos brindará un conocimiento que hasta ahora no teníamos sobre la naturaleza de la clase argumental a la que éste pertenece. La no caracterización estrictamente esquemática de los errores que cometemos diariamente y que Vaz pretende iluminar de forma parcial e incompleta, hace que la lógica que le concierne, sea una Lógica Viva.

II. Por lo visto hasta ahora, resultaría sumamente pertinente la siguiente conjetura ¿se puede recurrir a la lógica tradicional - con sus exclusivos enfoques - como una de las herramientas para el análisis de las clases de argumentos que Vaz tiene en mente o se exige un divorcio total?

No se analizará la conjetura, pero sí expresar que existen diferentes interpretaciones - y desarrollos - de la propuestas de Vaz. Vemos que se han realizado trabajos que apuntan a sostener uno de los disyuntos, y por ende (debido a que lógicamente pareciera imposible sostener ambos disyuntos) rechazar el otro.

El primero de los disyuntos será sostenido, por ejemplo, por Seoane (2003). Su propuesta, a través de lo que denomina «modelo M», procura caracterizar la clase de argumentos incorrectos bajo el rótulo de «Falsa Oposición». Dicha caracterización es a través del recurso formal (extraído

de la lógica tradicional) por un lado y del recurso informal por el otro. Desde el lado formal se recurrirá a un esquema de argumento, pero como es de esperar, con esto no alcanza debido al carácter gradual de los argumentos de dicha clase. La parte informal que permitirá capturar lo gradual de los argumentos consiste en un análisis semántico / pragmático. Sin entrar en detalles de la propuesta del modelo, se debe de remarcar que se está haciendo uso de un esquema de argumento para caracterizar la clase argumental, pero el propósito del mismo no es determinar exhaustivamente la clase argumental. Con esto quiero decir que mientras la lógica tradicional recurriendo únicamente a los esquemas de argumentos puede saberse si un argumento pertenece o no a una determinada clase, en esta propuesta el esquema argumental no será el único factor para determinar la clase de argumentos, al aporte formal del esquema de argumento se le suma un análisis informal, en donde entra en juego cuestiones de semántica y pragmática, cuestiones que no son posible de formalizar.

Por otro lado, podemos ver, por ejemplo, en Paladino (1962) la defensa del segundo disyunto. En su trabajo, Paladino remarca un transcurso histórico del trabajo sobre los sofismas.⁵ Sintetizando su propuestas podemos decir que existen tres modos de examinar los sofismas:

1) El punto de vista clásico de los sofismas se basa en el postulado general que concibe que: «...las falacias se producen siempre clara y distintamente concebidas, de que todos los sofismas son expresos, discursivos» (Paladino, 1962: 5).

Implicando que «... los enunciados, las reglas, las clases y hasta las clasificaciones sistemáticas son rigurosas... una marcada ausencia de interés por la determinación , por el diagnóstico, de las modalidades concretas de los sofismas» (Paladino, 1962: 5).

2) A este análisis de los sofismas, Mill es el primero en advertir una clase de sofismas que no se caracterizan bajo el postulado clásico: los sofismas por confusión. Tal confusión se da en el plano subdiscursivo, no el discursivo, como los sostiene el postulado clásico, pero según Paladino podemos concebir a la falacia por confusión como algo reductible a lo discursivo, propuesta que Mill adoptará, o podemos sostener un determinado estudio de sofismas que se dan en el plano de lo subdiscursivo pero que no son reductibles a lo discursivo, propuesta que Vaz adoptará. Es de esperar que ya en los sofismas con los que Mill trabajaba se deba de considerar que «No todo lo que se piensa -más exactamente el modo en cómo se piensa- se traduce en el lenguaje; éste es un mínimo o residuo, un esquematismo del pensamiento» (Paladino, 1962: 8).

3) La cita anterior tiene un inconfundible tinte vazferrieriano. Es que justamente Mill insinuó

5 Paladino pareciera usar indistintamente «sofisma» y «falacia».

el paso que Vaz finalmente dio: mientras que Mill consideró lo confuso como aquello que no se expresa en el discurso pero que, con todo, es convertible al discurso, las falacias con las que Vaz trabajaba no eran reductibles al discurso, son lo que Paladino llama «sofismas reales». Vemos aquí el transcurso histórico que culmina en Vaz que nos llevó a rechazar todo estudio sobre determinada clase de argumentos falaciosos que dedique su atención a lo discursivo, ya que, bajo la lectura de Paladino, tales falacias acontecen completamente en el plano subdiscursivo.

BIBLIOGRAFÍA

- MOLINA, Miguel (2016) *Un primer curso de Lógica: Para estudiantes de filosofía*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- PALADINO, Julio (1962) «La Lógica Viva y la teoría de los sofismas», Montevideo, Uruguay, Universidad de la República.
- SEOANE, José (2014) *Lógica y Argumento*. Montevideo, Ediciones universitarias UCUR.
- (2003) «Un modelo vazferreiriano de análisis argumental». Montevideo, Universidad de la República.
- VAZ FERREIRA (1963) *Lógica Viva (adaptación práctica y didáctica)*. Montevideo, Universidad de la República.